que le inundará el cuerpo, como si hubiese sido golpeada sin piedad, y cuyos dolores revivía el tizón ardiente de sus ojos negros; pasaban las horas, y la noche contraía toda su carne en un pelotón bajo la turbulencia de su pecho, y así llegaba el día, y el hálito matutino coloreaba los pómulos de las mozas que con paso menudo marchaban al taller, y la pobre madre estaba como una novia con los mechones sobre la almohada, como el estremecimiento de un río exaltado, cuyas aguas ansiosas y sedientas, tienen vestigios de plata, al derrocharse en espuma. En sucesión de recuerdos palpitantes acercábase al calor, abrasada hasta la médula por el beso del hijo único, con que le despidiera todas las mañanas, rodeando con sus brazos el cuello, fuerte, fuertemente, como queriendo meter su corazón en el del hijo, darle el aliento que le quedaba. ¡Ah, sí! Le sacudía la sangre como si un chorro borboteante le corriera del cabello a los pies, llenábasele la cabeza de zumbidos terribles, y besaba con potencia ideal como saboreando la dulzura de los labios hecho miel, vivos, junto a los suyos muertos, fríos.

El mediodía se alzaba con un sol de fuego; y todavía en su boca bajo la presión del beso de la mañana, quedaba con extraña intensidad su pecho esperando el regreso; el oído aguzado con que atendía al menor ruido, los pasos en el crugir de la escalera destartalada. Todo esto suspendía su vida en un suspiro. El alma cubierta de imágenes espléndidas, como una pradera rica de pastos y frutos. ¡Oh, la madre! Mientras sus pensamientos volaban hacia la juventud ida como la proa de un barco plomizo en la majestad del mar, por la ventana abierta distinguió el tumulto, ensanchándose como un afluente desbordado; después oyó, a la calma que sucediera a los gritos y el canto, la voz del hijo amado.

—Hermanos, ha llegado la hora — decía éste.

Las puertas se cerraban con estrépito. Eran los comercios. El nombre del hijo le pareció anunciarse sobre todas las cabezas. Y se sintió dichosa, grande. Le respetaban y le querían. Era su hijo, el hijo que le costara los agudos dolores del parto difícil. ¡Cómo no amarlo como una madre tierna, como una novia ideal! Ya lo había visto, en épocas pasadas, en las huelgas... ¡Hacia el corazón de Cristo, siempre ascendiendo!

Y sonaron tiros y relucieron armas, como un relámpago en la obscuridad de la noche. El canto se elevó potente como una protesta, y los ayes de dolor se mezclaron con el murmullo del oleaje humano.

Un grito hendió el aire, y en el cuartucho, la madre, saltó del lecho y se largó a la calle. El corazón le decía que el hijo amado estaba bajo las patas de los brutos de la soldadesca, y hacia allí marchaba sin miedo, descalza, con la túnica flotando al viento.

—¡Mi hijo! ¡Mi hijo! — gritaba. Y cuando junto a su cuerpo llegó, levantándole la cabeza del suelo, besó fuerte, muy fuerte, una, mil veces aquellos labios llenos de sangre. Y erguido el busto, manchada la túnica con la sangre del hijo amado, gritó:

—¡Mi hijo!... — y sus palabras fueron como un martillazo en la cabeza de cada oyente. Cesó simultáneamente la lucha, la soldadesca se recogió sobre sí misma llena de remordimientos, mientras los otros, los de la protesta, se descubrían silenciosamente.

—¡Mi hijo! — seguía ella clamando. Y la noche, la negra noche, mostró a la madre con su blanca túnica como el Cristo de la leyenda...

Teresa Marcheroni.

LA LOCURA DE MOMO

Momo, al igual que Jesús el Nazareno legendario, expira y resucita todos los años. El motivo de su resurrección es bien sencillo: cansado de estar rezando todo el año el "padre nuestro que estás en los cielos"... y de lidiar en las regiones celestes con San Pedro el tragaldabas, baja a este valle de lágrimas con su coorte de tahures, de mesalinas y de cortesanas, a decirle a la gente del pueblo y a la casta encumbrada que abandonen por tres días sus "seriedades" y sus posturas de gente "culta" y que larguen el rollito de sus desenfrenos y pasiones que guardan en un rinconcito del corazón.

Y Momo, que baja en báquico festín con su coorte al ruido de quincallas y cascabeles, es escuchado y aplaudido por la turbamulta que, pese a respetables opiniones de sabios, filósofos y pensadores, le agrada más al algazara, el vicio, las contorsiones de los payasos y la carcajada idiota de los arlequines, que instruirse para formar de sí mismo una personalidad pensante.

Momo produce sus efectos terribles. Con el ruido ensordecedor de sus quincallas y cascabeles la locura se expande y asume enorme proporciones. Los juglares enmascarados aumentan para dar más brillo a la farsa. Las muecas y las risotadas producen delirante algarabía que se propaga con entusiasmo.

¡Carnaval es la fiesta de la locura! Es en los días de carnestólendas que la imbecilidad popular despierta sus instintos bárbaros y echa a andar a todo galope el potro de sus desenfrenos que ha estado sofrenado todo el año haciendo triquiñuelas de cultura. Es en estos días de lujuria que los esclavos modernos remachan su esclavitud con fuertes grilletes disfrazándose de Pierrots y de Arlequines, de cocoliches o de "tanos" saparrastrosos...

Mientras tanto, Momo continúa siendo la genuina representación del descaro, de la corrupción, de la carcajada idiota, de la mueca trágica, de la inevitable locura.

A mí se me ocurre que Momo es un personaje exótico. Se me ocurre que es un esclavo convertido en muñeco desvencijado y cargado de quincallas y cascabeles que producen ruidos disonantes y estruendosas algazaras populares. Se me ocurre, también, que es un esclavo flaco, tan flaco como el Quijote, pero no genial como éste en pensamientos e inventiva. Extenuado por la labor, hambriento por la miseria. Su careta tiene un tinte de manchas rosadas y placas amarillas y el cuello salpicado con una clase de pintura que parecería estar atacado de forúnculos: lleva consigo el terrible bacilo de la tisis y la tuberculosis y el temible mal de nuestro siglo y exquisito fruto de nuestra diosa civilización: la sífilis.

Hace piruetas de idiota, muecas de locura, contorsiones de epiléptico: es el veneno de su majestad el alcohol que se manifiesta en él. Bajo su mágica influencia para la jerga y la locura, anduvo Momo cuatro días hecho un volcán en erupción de pasiones lujuriosas.

Rió e hizo piruetas, contorsiones y muecas de locura. Anduvo tanto que regresó hecho una verdadera calamidad. Se arrastraba como culebra echando vómitos de sangre.

En sus carreras vertiginosas perdió quincallas y cascabeles. Sus órbitas saltaron rápidamente de su círculo habitual y asumieron un aspecto de desesperación y de locura. Expiró en una horrible carcajada de idiota y en una trágica mueca de locura.

La aurora abría sus presas y perfumadas corolas al nuevo día. Oíanse los primeros toques lánguidos, melancólicos de las campanas de las iglesias llamando a la plebe a prosternarse ante el altar y rezar por Jesús el Nazareno que, según la leyenda bíblica, crucificaron en el Gólgota.

Empezaban a rechinar las poleas de las fábricas llamando en sus garfios monstruosos la flácida carne de Juan Pueblo, las espaldas laceradas de todos los esclavos que se entregaron a las lujuriosas bacanales de Momo.

Caravanas de hombres y mujeres que se dirigían a sus respectivas tareas diarias, se cruzaban en las esquinas y se detenían contemplando los últimos despojos del dios de la locura que aún permanecía con la mueca trágica en su cara diabólica de Momo.

Todavía se mezelaban en la caravana esclavos disfrazados haciendo repicar sus cascabeles. Salían del último baile de máscaras. Desde allí hubieron de sentir el tañir de las campanas, los pitos de las fábricas y el último quejido del desvencijado Momo mezclado con el ritmo del famoso shimmy "Pero hay una melena".

La caravana se hizo más numerosa. Al son de las quincallas y el repique de los cascabeles irguieron a Momo y en diabólicas carcajadas, carcajadas de locura e idiotismo, formaron el cortejo fúnebre.

Al estrépito del cortejo de carnestolendas, ofánse por momentos los ladridos de algunos perros.

¡Los perros "chumbando" la leyenda y bendiciendo la locura de Momo, el dios de la farsa y de la loca alegría.

Momo expiró en un exceso de locura e inhumaron sus contagiosos despojos en el reino celeste de la nada con su innúmera coorte de farsantes tahures y de locas mesalinas. ¿Murió con él la esclavitud disfrazada de Arlequín, o próximamente volverán a hacer su resurrección la locura y el desenfreno?

¡Carnaval con tu dios Momo! Triste y desolador sello de decadencia para los hombres y la humanidad entera! Los perros ladran, al sentir tus cascabeles, la fiebre de tus vicios y la locura de tus Arlequines y bendicen el fin de tu reinado. Los hombres te esperan ansiosos para entregarse en brazos de la locura y del libertinaje dando así válvula de escape a toda la máxima presión de sus miserias morales!

J. Lemos Montero.

• • •

Carnestolendas

¡Carnaval! ¡Carnaval! Días en los cuales los turgentes senos y la mórbida carne de las mujeres y el libidinoso e impúdico apetito sexual de los hombres exhala un vaho acre de pasiones miserrimas y lujuriosas al igual que los históricos días pervertidos y lascivos de la corrupción y decadencia romana descripta magistralmente por Marcial.

Días de locura, de desenfrenos, de bacanales orgías, resucitando la bestia que cada hombre eleva consigo en la entraña de su ser. Días de tangos alegres y melancólicos cuyo final es la muda tragedia o el contagio virulento del infeccioso "mal de nuestro siglo". Días de griterío rayano en la locura de las carcajadas idiotas. Días de impudicia y de crápula en los cuales se subvierten las reputaciones honestas y el recato de las bellas costumbres. Días de mercantilismo sin analogía alguna con los de otras fiestas de libertinaje e idiotismo, pues todos los sujetos de hampa y la gente inconsciente esperan ansiosos y con vehemencia los días de carnestolendas para poder lucrar y traficar a su gusto.

Carnaval, la fiesta de la esclavitud, es esperada con ansiedad por la crápula del vicio y por los traficantes del comercio de toda laya que hacen pingües ganancias en los días efímeros del reinado idiota de Momo.

Con el último baile de Mica-reme fuése carnaval este año con la pálida Colombina y el desdichado Pierrot, con su cortejo de vicios y corrupciones. Ahora la crápula encumbrada y la imbecilidad popular apréstase a esperar las próximas carnestolendas con renovados deleites de impudicia. ¿Cuándo no será más carnaval?

• • •

¡A las mujeres y a los hombres de conciencia libre!

Engendrar hijos cuando no se dispone de medios suficientes para nutrirlos y educarlos debidamente, no sólo es una imprudencia y una vergüenza: es una infamia; es un crimen que sólo la ignorancia y la estupidez humana pueden disculpar.

No hay que confiar a la Suerte, diosa venerada por la imbecilidad, el cretinismo y la impotencia, que haga felices a toda esa podredumbre humana, a todo ese montón horrible de hijos no deseados, nacidos contra la voluntad de sus padres, y cuya existencia es un sufrimiento continuo.

El mundo presenta un espantoso cuadro de dolor, de miseria y de maldades sin fin. Todos debemos interesarnos por no echar carne a este abismo de crueldades odiosas, a este fratricidio horrendo.

La misión del hombre es dar *Vida; Vida* de esplendidez y optimismo, y no vida miserable, de languidez y degeneración física y moral.

En el hombre debe imperar la voz de la razón y no la del instinto grosero.

Leed, proletarios y mujeres del pueblo estos tres pequeños grandes libros y evitaréis el hacer más víctimas inconscientemente. Con la lectura de ellos os proporcionaréis una relativa felicidad y daréis a la humanidad una procreación robusta y sana y estéticamente bella.

¡HUELGA DE VIENTRES!
Por Luis Bulffi

Importante folleto con explicaciones prácticas para evitar las familias numerosas; con seis grabados. Precio, 20 centavos.

GENERACION CONSCIENTE
Por Franck Sutor

Interesante folleto con explicaciones de anatomía, fisiología, preservación científica y racional de la fecundación no deseada. Texto ilustrado con varios grabados. Precio, 40 centavos.

LA EDUCACION SEXUAL
Por Jean Morestan

Difundido libro con explicaciones de anatomía, fisiología e higiene de los órganos genitales. Preservación y curación de las enfermedades venéreas. Medios científicos y prácticos de evitar el embarazo. Razones morales y sociales del neo-malthusianismo. El amor libre y la maternidad. La procreación consciente y limitada.

Ilustrado con varios grabados. Precio, $ 1.50 c|u.

• • •

Papel impreso recibido

"La Revista Blanca".

Acusamos recibo de los números 30, 31, 32, 34, 37, 38, 41 y 42 de esta importante publicación anarquista que aparece en Barcelona bajo la dirección del compañero Federico Urales y la activa coaboración de las compañeras Federica Montseny y Soledad Gustavo.

Dirección postal: Calle de las Oliveras 30, (Guinardó) — Barcelona — (España).

"La novela ideal".

Terminamos de recibir el primer número de esta valiosa publicación de la "Revista Blanca" con una bien inspirada novelita del escritor Adrián del Valle, titulada: "Mi amigo Julio". La trama o realidad de esta novelita de Adrián del Valle, cuyo final es un rubio "pibe" de tres años, fruto delicioso de un amor libre y si se quiere original, no puede ser más bien imaginada. Y la "Revista Blanca", al crear esta valiosa publicación, no pudo estar mejor acertada. "La Novela Ideal", pues, debe ser difundida, sobre todo por los paqueteros y agentes, con tesón y perseverancia para producir el total desplazamiento de todas las novelas cursis de romanticismo místico, cuya lectura enfermiza, lejos de elevar el acervo intelectual del pueblo, lo atrofia y adormece cada vez más. Los pedidos de ejemplares de esta valiosa publicación pueden hacerse quincenalmente a la misma dirección de la "Revista Blanca".

"Sembrando Ideas".

De esta publicación sociológica de la Editorial Fueyo hemos recibido los números 36, 37 y 38 en los cuales se publica la importante obra de Miguel Bakounine, "Dios y el Estado"; además los números 40, 41, 42 y 43 en los cuales se publica la no menos importante obra de José López Montenegro con un prefacio de Sebastián Suñé, "El botón de fuego".

Dirección Postal: Azcuénaga 16 — Buenos Aires.

"¡Vivir!"

Hemos recibido el número 3, 4 y 8 de esta publicación mensual ilustrada de cultura naturista con un variado material de lectura que responde justicieramente a su orientación.

Dirección postal: Sierra 1714 — Montevideo — (R. O. del U.).

Biblioteca "El Combate".

La biblioteca de esta agrupación ha editado el folleto número 5 el cual contiene dos bellos trabajos de propaganda anarquista, "La abolición del dinero", de Federico Urales, y "Patria", de Agustín Hamón. La agrupación editora atiende pedidos a $ 4.00 (argentinos) el cien de este importante folleto de propaganda.

"Preludiando al libre amor".

Editado por la misma agrupación también terminamos de recibir el interesante folleto para la propaganda entre la juventud, escrito por el compañero Pierre Guironle, cuyo nombre es el que encabeza estas líneas.

Dirección postal y giros: Antonio González, Casilla Correo 16 — Asunción — (Paraguay).

"Salud y cultura".

Con un variado y selecto material de lectura que responde dignamente a su definida orientación de estudios sobre alimentación racional y "la nueva ciencia de curar", terminamos de recibir el número 49 y 50 de esta publicación mensual ilustrada que aparece en esta capital, bajo la dirección del Profesor Emilio G. Alsina.

Dirección postal: Rivadavia 9150 — Buenos Aires.

"El libre pensamiento".

Con un variado material de lectura atea terminamos de recibir varios ejemplares de este órgano oficial de la "Asociación de propaganda liberal", de Montevideo.

También recibimos de esta Asociación atea los siguientes e interesantes folletos de propaganda antirreligiosa: "La Tiara" — "La Transubstanciación" — "Dios", Cristo, El Alma" — "Rezar es envilecerse" — "Don Quijote Liberal".

Enviando el importe para el franqueo, esta asociación remite gratis dichos folletos a quien los solicite.

Dirección postal: C. de Correo 175, Montevideo.

"El Héroe".

Impreso por la Editorial "La Palestra", terminamos de recibir este folleto de versos revolucionarios dedicados a compañeros ya muertos, cuyo autor es nuestro amigo y compañero Fernando Gualtieri. El folleto contiene el siguiente sumario: *El Héroe* (Kurt G. Wilkens) — *Juan Bautista Acher* — Canto a los maestros: *Ricardo Flores Magón y Práxedes Guerrero* — *José Sealise* — Elegía: *José Domínguez Rojas* — *Albino Dardo López.*

Ahora dejamos la crítica del mismo a los que son "exigentes" en materia poética, tienen "dedos de guitarreros" y son "músicos de oído"...

Pedidos a la siguiente dirección: Agrelo 3364 — Buenos Aires.

"La mujer es una degenerada"

Tal es el título de un libro recientemente publicado que nos envía su autora, María Lacerda de Moura, la cual refuta con acierto el libro del psiquiatra portugués Miguel Bombarda, "La epilepsia y las pseudo epilepsias", desde el cual lanzó sobre la mujer este ligero y mal meditado anatema: "la mujer es una degenerada"...

Por falta de tiempo nos concretamos ahora a acusar recibo de este libro, pero prometemos a su autora que lo leeremos con detención y haremos al mismo una crítica razonada. También recibimos de la misma autora un folleto tendiente a perfilar la actuación de la mujer en la formación de la civilización futura.

Agradecemos a la autora su amable dedicatoria.

LECTURAS COMENTADAS

++

El rayo de la muerte.

Norte América, la famosa república del norte propiciadora de los "catorce puntos" de la paz universal, termina de comprar a Mr. Matthews su temible y destructor invento, el más formidable del mundo.

Se recordará, por dos sueltos que publicáramos en estas mismas columnas, que el "rayo de la muerte" es algo horrendo, indescriptible, "científicamente" bárbaro; inutiliza la acción de los submarinos en plena profundidad del Océano, detiene en plena altura los motores de los aeroplanos, hace explotar con violencia inexplicable la santabárbara de los navíos de guerra, y no sabemos cuántas otras cosas fantásticas y julioverneanas científicamente concebidas.

Es de preguntar ahora a la "gran república" del norte: ¿qué hará con este poderoso elemento de destrucción y de muerte, ella, que en estos instantes tanto está zarandeando las "bases" de una paz... duradera entre todas las naciones del globo?

He aquí, pues, la realidad de los hechos prácticos demostrados por las mismas potencias capitalistas. Mientras en los Congresos pro-paz y cámaras legislativas se declaman discursos con florilegios de palabras en las cuales sobra la metáfora y la retórica, siempre glorificando la paz, unas naciones botan grandes acorazados al mar, otras gastan millones de pesos oro para adquirir material bélico y pertrecharse modernamente, científicamente, y otras compran inventos formidables y de gran potencia destructora, como el que nos sirve de comentario en esta emergencia.

No se quiere la paz ni se trabaja para la paz. Todo lo que pueden manifestar sobre la paz las potencias capitalistas, es una verdadera ficción, resultará música celestial.

La cruz y la espada.

El nuevo presidente de los Estados Unidos, M. Coolidge, desde los estrados del gran Capitolio ha declarado en su mensaje, según lo anuncai el cable y las crónicas de los grandes rotativos adictos al capitalismo, que las legiones norteamericanas no están armadas con la espada, sino con la cruz.

¿Habrá alguien que, poseyendo un poco de lo que denominan sentido común y conozca como doran la píldora los grandes tiburones de la diplomacia, crea en las palabras del nuevo presidente Coolidge?

Estados Unidos, como centro de "gravitación" mundial y siempre fiel a la cruz de que habló Coolidge en su mensaje, hace tiempo que predica lo que predicara Cristo en otra época: Amaos los unos a los otros. En otro léxico: la paz.

Mientras tanto Estados Unidos termina de comprar a Mr. Matthews el invento más destructor y temible mundialmente reconocido.

¿Con la cruz o con la espada?

Sara Szock.

La crónica policial de los grandes diarios, fecunda siempre de lectura amarga, impregnada de dolor y de angustia, nos dió hace días ya una nota de dolor y de pena al narrar el alevoso, frío e inaudito asesinato de la mujer bajo cuyo nombre hacemos este comentario. Sara Szock, mujer pública, carne de placer y de vicio arrojada al fango por esta sociedad sibarita que tiene la desvergüenza de oficializar la prostitucióón, la más grande afrenta que puede inferirse a la civilización, so pretexto de higiene pública, fué asesinada y arrojada en un pozo de una casa en construcción por un sujeto que paseó varias veces con ella, que hizo vida íntima con ella, que se abrazaron sus cuerpos muchas veces al compás de un tango, en el cabaret.

¡¡Asesino!! ¿Quién pronunció esa frase? Víctimas debe exclamarse, sencillamente. Sí. Ambos fueron víctimas de las lacras y de la carroña que envilece toda noción de pndonor, de sentimiento, de amor, de honestidad.

Mientras la sombra de Sara Szock cruza ante la vista de su matador, en los cabarets, que exhalan tufo de orgías, de vicio, de placer libidinoso, se oyen las últimas notas de un tango, tristes, quejumbrosas, melancólicas, y la carne del vicio que arroja al arroyo nuestra democrática sociedad, danza con lujuria a su ritmo.

¡Oh, pobres mujeres que un día quisisteis ser buenas y que os arrojásteis al vicio en busca de placeres obsesionantes y dinero, y encontrasteis la muerte trágica y fatal que puso fin a vuestra vida de desenfreno y orgía! ¡Pobre carne de lenocinio!

¡Oh! ¡Pobres los hombres que vais al cabaret a buscar amor junto al ritmo de un tango y encontráis la blenorragia o la sífilis que os hace desgraciados por toda vuestra existencia y en un fatal momento de locura perdéis el equilibrio y os haceis asesinos!

Las campanas...

No crean los lectores que trataremos de hacer un comentario crítico a la conocida obra teatral del conocido comediógrafo Sánchez Gardel, cuyo nombre es igual al que encabeza este suelto. Trátase sencillamente que el cable, siempre pródigo en noticias estupendas, nos informa que al haberse hecho público el laudo arbitral del Tío Sam sobre el tan zarandeado pleito de Tacna y Arica entre las repúblicas de Chile y el Perú, el arzobispo Errázuris, al obtener "permiso" del gobierno, impartió órdenes a sus subalternos de sotana para que propagasen la noticia en todo el país con el tañir unísono de todas las campanas de los templos del Señor... Y esta es la hora novedosa que las campanas de las iglesias de Chile están echadas a revuelo anunciando la "gran nueva".

¡Oh el toque de las campanas de los templos cuyo sonido de bronce es tan adaptable a las circunstancias!

Ayer tocaron con regocijo sino igual para aplaudir el golpe militar de la casta conservadora de Chile. ¿Es una rota de interés por la paz que dió el clero chileno al echar a revuelo las campanas de sus templos abigarrados de oro y de incienso?

Lo ponemos en duda. Y lo ponemos en duda porque, al igual que en la conflagración europea ayer, mañana tocarán los argentinos sonidos del bronce de las campanas aplaudiendo, al igual que la paz, la guerra, la terrible, la horrorosa masacre de los pueblos.

El "Señor", con toda su secuela de reverendos, es sumamente adaptable!...

El tirano Leguía.

El 20 de diciembre del próximo año pasado se celebró en Lima, capital del Perú, el Centenario de la batalla de Ayacucho, o, hablando con más propiedad, la escarnecedora "fiesta de la libertad". Hubo también en esa fecha un pseudo congreso científico y otro no menos pseudo congreso feminista en el cual participaron las mujeres de los ministros, de los delegados, de generales, de diputados, de senadores, etc.

Abrimos un pequeño paréntesis para hacer una sintética digresión alrededor de este congresito de mujeres para luego referirnos al tiranuelo Leguía que gobierna bajo su bota de caudillo gauchócrata la república del Perú.

Pues bien. Las mujeres de cuyo abolengo y relieves intelectuales que ya dimos cuenta más arriba, se reunieron en Lima nada menos que en un congreso con el propósito, si no nos es infiel la memoria, de cambiar ideas sobre la consolidación de la paz en las repúblicas de América y dar lectura a trabajos y comentarlos luego, sobre la participación de las mujeres en las industrias y la "cosa" pública, el seguro en los establecimientos fabriles para las mujeres proletarias y otraz tonterías de mujeres burguesas que quedaron archivadas en carpeta sin discutirse. Concretóse el congreso susodicho en dar lectura a una serie de desatinos dignos de mujeres de generales, diputados y ministros, tendientes todos ¡y esto es lo que tiene gracia! a labrar el país de la Jauja pa rala mujer proletaria. ¡Hubo una "delegada" guerrera (apostamos que debía ser mujer de algún general) que se disgustó con las demás congresales porque nunca agotaban el tema de la paz... Tuvo palabras bélicas de sirena guerrera. Otra labor infatigable de las infatigables mujeres congresistas, fué la de ponerse cada media hora de pie para ovacionar, ora la figura de la presidenta zutana, ora la figura de la secretaria mengana, y ora la otra figura de la socia honoraria perengana...

En suma; en este congreso femenino que nos ocupa se dijeron una serie de dislates; y además de esto hubo jerga, declamación de poesías y tés danzantes. ¡Y son estas las mujeres que se reunen en congreso para discurrir sobre la paz de América y aliviar la situación por demás afligente de la mujer proletaria!

En la "fiesta de la libertad" celebrada en el Perú concurrió el mosquetero Lugones para acompañar al renegado Santos Chocano a cantar loas a la tiranía del caudillo Leguía.

Al poco tiempo de haber loado la libertad, ministros, diputados, senadores, periodistas, científicos, literatos y poetas, se clausura en el Perú la importante institución cultural denominada *Universidad Popular "González Prada"*, se asaltan a altas horas de la noche imprentas obreras, y se secuestran ediciones de periódicos proletarios y revistas estudiantiles. Esta es la obra del tirano Leguía.

No conforme el caudillo Leguía con clausurar institutos de cultura popular, deportar estudiantes, apalear bárbaramente al secretario de la F. O. L. R. Peruana y luego deportarlo a las islas, compañero Hipólito Salazar, también la emprende con la activa educacionista, camarada María Alvarado Rivera, la cual está arbitrariamente encarcelada por quererla obligar a implantar dentro su instituto educacionista la enseñanza religiosa. A este respecto leemos en "El Universitario", ór-